



Timothée Chalamet is Bob Dylan

(*A complete unknown*, James Mangold, 2024)

La afirmación que encabeza el reparto de la película (Timothée Chalamet is Bob Dylan) es algo más que un crédito, es toda una declaración de intenciones. Según puede leerse en las entrevistas que forman parte de la promoción del film, el actor preparó durante cinco años, “aprendiendo a tocar la guitarra como él, a cantar como él, a moverse como él” (*Fotogramas*, F. Chico, 5.3.2025). Como ya demostrara en *La cuerda floja* (*Walk the Line*, 2005) el director James Mangold tiene una gran habilidad para transfigurar a actores singulares en míticos personajes (inolvidable el Johnny Cash de Joaquin Phoenix). Cabe repartir los méritos. La magia del cine obra el milagro de una misteriosa fusión de identidades, hasta el punto que el espectador puede llegar a olvidarse del personaje real en beneficio del fenómeno cinematográfico que, al fin y al cabo, es el que le llega y sirve para dar una nueva dimensión, para bien o para mal, al mito recreado en la pantalla. Si la película te llena, si ocurre eso tan difícil de que el personaje llena la pantalla y te atrae hasta la fascinación, el objetivo prioritario se ha cumplido. El recorrido de ambas películas sigue un trazado similar: tomar al personaje desde sus cimientos para llevarlo hasta la cumbre temporal de un concierto mítico; si en la prisión de Folsom, Cash se consagró como el gran artista galáctico que superó en ventas a los Beatles, en el concierto de rock eléctrico de Newport, Dylan rompió los moldes del rock y desafió a la industria discográfica persiguiendo el gran objetivo de su vida, que no parece haber sido otro que llegar a ser él mismo, trasgresor, irreverente, un filósofo poeta con una guitarra en las manos.

En *A complete unknown*, la trayectoria se ajusta a un espacio temporal muy delimitado dentro de la meteórica carrera artística de Dylan: desde las primeras canciones de un joven

desconocido de Minnesota, que tenía “algo”, hasta el hecho diferencial de ese artista que entusiasmó al público y llegó a conquistar el mismo éxito que siempre estuvo dispuesto a tirar por la borda. Un

recorrido de poco menos de cinco años, los que transcurren desde los comienzos de 1961, cuando Bob decidió marcharse a Nueva York a probar fortuna, hasta el 25 de julio de 1965, fecha en la que llenó de electricidad la música del Newport Folk Festival. En el recorrido, las grandes epopeyas del camino, con hits como *el Blowin' in the Wind* (1963) y *The Times They Are a-Changin'* (1964), que se convirtieron en himnos populares en la reivindicación de los derechos humanos y en un clamor contra la guerra de Vietnam.

El Dylan versus Chalamet



(Fotos: Hindustantimes.com)

Similar su carisma, aire melancólico y aspecto desgarrado, la diferencia generacional se hace sentir: Dylan es más menudo y bajito (1,70 cms) frente a Chalamet que es algo más corpulento (1,78 cms) y anguloso, más ancho de hombros y, aún con las mediaciones del maquillaje, mejor percutido, menos ojeroso, como “mejor alimentado”. Pese al aspecto añorado de Chalamet, también se aprecia la diferencia de edad: los 27 años del actor frente a los 19 a 24 que tenía Dylan en los años narrados en la película.

Desde el guion a la fotografía, el vestuario, maquillaje y peluquería hay un gran equipo detrás de la caracterización del actor. Más allá del aspecto físico, en general y pese a las lógicas diferencias, está bastante bien conseguido. Quizás destaca más el trabajo de construcción psicológica del personaje, basado en sus peculiaridades, con especial cuidado para los gestos, la expresión, y pese al color y el formato de la imagen, una adecuación estilística a la fotografía de la época, la planificación y un notable trabajo de iluminación para captar la atmósfera, especialmente en

los conciertos. Un trabajo más sencillo, al ser conciertos de menor espectacularidad que otros recientemente recreados en la gran pantalla, como los de Freddie Mercury en *Bohemian Rhapsody*. Si los aspectos estéticos están en general bien conseguidos, quizás no puede decirse lo mismo de la tan mitificada historia, a juzgar por la opinión bastante discrepante de la crítica. Algo nada fácil, dada las exigencias de la muy extendida “bobdylanmanía” que se extiende por todo el planeta. El nivel de exigencia ante un mito así, cabe decir que es muy alto. Pero para un público más generalizado el resultado es bastante convincente.



El mitificado Dylan recreado bajo la batuta de Jasmes Mangold ha sido tachado de obvio, blando, esquivo con el compromiso político, evasivo con la historia personal con Joan Baez, incluso con los aspectos más comprometidos de los aspectos románticos o sentimentales de la historia.

Quizás todo esto tenga que ver con los tiempos que vivimos, marcados por el renacer de la extrema derecha y una paradójica (y de nuevo) reivindicación de las armas como instrumento para la paz, tan a contracorriente de la historia recreada en el film.

Sin duda, y posiblemente no podía esperarse otra cosa, se trata de una película creada de cara al mercado internacional y los grandes certámenes donde se ha medido sin grandes éxitos (Festival de Berlín, Oscars de Hollywood), aunque el éxito de taquilla y los

numerosas nominaciones cosechadas indican que el público en general y buena parte de la crítica han acogido con interés esta nueva (que no la primera y tampoco será probablemente la última) recreación del carismático y excéntrico mito de la música y la literatura.

Bob y Joan: diamantes y óxido.

Quizás es la propia impenetrabilidad de la gran estrella de la música la que ha dejado sin contar en la película los aspectos más complejos, más polémicos y también más personales. Posiblemente ningún gran artista ha conseguido distanciar tanto y mantener tan inexpugnable su vida personal respecto al personaje público, al mito.



(Photo by Rowland Scherman/National Archive/Newsweek)



Timothée Chalamet y Mónica Barbaro, en sus réplicas de Bob Dylan y Joan Baez, física y gestualmente bien recreados.

Sin embargo la película incide con la tal vez más mediática historia del periodo, la relación entre la gran estrella de la música folk, Joan Baez, y aquel joven que irrumpe de manera fulgurante en sus mismos escenarios, ante quien la

mujer queda fascinada, poniendo los cimientos de una rivalidad en los escenarios y una mítica (y seguramente desconocida) relación personal de amor-odio. O al menos esto puede deducirse de lo que conocemos de la historia y de lo que la propia cantante expresa en su célebre canción *Diamonds and Rust* (1975), en la que rememora su relación personal con Dylan: "We both know what memories can bring. They bring diamonds and rust"

La película es deliberadamente esquemática en este sentido, como en general con la relación sentimental con su primera pareja. Los mejores papeles femeninos, de Mónica Barbaro (como Joan Baez) y Elle Fanning (como una ficticia Sylvie Russo, que enmascara a Suze Rotolo, primera novia de Dylan en el periodo 1961-1964) quedan notablemente desdibujados, muy poco elaborados, sucumben a su rol secundario. Esto sucede en general con todos los personajes de reparto del film, incluso el estelar Johnny Cash, dispuestos en torno al personaje principal para no hacerle sombra, para que sea él y sólo él quien alcance brillo y singularidad en la pantalla. Si en la mayor parte de los casos puede entenderse, en relación a la fascinación que debe provocar el personaje en su entorno, quizás hubiese merecido más el personaje de Joan Baez, que para el espectador tiene una relevancia o una entidad superior a la que pareció darle Bob Dylan, o al menos eso es lo que ha quedado reflejado en la película, pese a la excelente interpretación de Mónica Barbaro.

El misterio Dylan

Tal vez es algo común a todos los grandes mitos que deciden preservar al máximo su privacidad. La misma fama que les alimenta, que les ha convertido en lo que son, es la gran amenaza para una intimidad que se autoafirma, como creadores artísticos, en su identidad. Le

ocurrió, inició el camino emblemáticamente, a la gran actriz Greta Garbo, icono del Hollywood de los años 30, que dio por finalizada su carrera artística prematuramente, para refugiarse en su apartamento neoyorkino, intentando llevar una vida tranquila lejos del asedio de los medios. Sin duda, este retiro en lo más alto de la carrera artística contribuyó a alimentar el misterio que rodea a los grandes mitos, hasta el punto que parece haberse constituido en razón *sine qua non* para serlo.

Ser idolatrado, al parecer, requiere de esa especie de reacción en cadena de un público fiel insaciablemente alimentado de unos mismos hitos, que no resisten a la exposición de lo cotidiano. Es la distancia, y el ocultar la imagen, consustancial al misterio, cuando paradójicamente el mito es la exacerbación de la exposición pública hasta el extremo de construir un “ente” que oculta la verdadera identidad.

El proceso se ha repetido con figuras dispares como el escritor D.J. Singer, el cineasta Stanley Kubrick, o el artista callejero Banksy... En el mundo de la música los ejemplos recurrentes son Prince, Kurt Cobain y, en el caso que nos ocupa, Bob Dylan.



En este sentido, ese “completo desconocido” que aborda James Mangold está desde el comienzo y premeditadamente rodeado de esta aureola de mito desde el que lo vemos hoy. Es un prejuicio tal vez inevitable en todas las biografías y los biopics convencionales, que nos cuesta ver a las estrellas como simple personajes terrenales, ni tan siquiera en los

orígenes, pues son los “elegidos para la gloria” y al parecer así hay que contarlos.

Federico García Serrano



Título original: *A Complete Unknown*
Año: 2024. **Duración:** 141 min.

Dirección: James Mangold.

Guion: Jay Cocks, James Mangold, adaptación de la obra de Elijah Wald.

Intérpretes: Timothée Chalamet, Mónica Barbaro, Elle Fanning, Edward Norton, Boyd Holbrook, P.J. Byrne

Música: Bob Dylan

Fotografía: Phedon Papamichael

Producción: The Picture Company, Veritas Entertainment Group, Fox Searchlight, Range Media Partners. Distribuidora: Fox Searchlight, Walt Disney Pictures

<https://www.filmaffinity.com/es/film966380.html>
<https://www.imdb.com/es/title/tt11563598/>

www.elpuenterojo.es

ISSN 2530 - 4771